



Literaral

GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◇ NÚMERO 18 ◇ DISTRIBUCIÓN GRATUITA

MANUEL BECERRA

Tonadas desde el hospital

I
Este sol que cuelga en el cuarto del hospital,
esta sangre dejándose alumbrar por la tristeza
y este corazón puesto a la sombra, puntual,

pertenecen al que duerme y mal sueña,
al que respira entrecortado...

Esta caída de luz por la ventana, tenue,
como vertiendo agua,
soñada la caída por el enfermo
intenta calentar las paredes del hospital,
inmaculadas como un dolor,
intenta calentar el alma a los viejos,
tibiarse la insulina,
evaporar el agua,
intenta cobijar de fiebre a este corazón,
pero este sólo es puntual a la sombra,
llega tarde al reino de Dios,
puntual al odio, al hospital y al mal sueño. ◇



Francisco Urica / Dualidad eterna quietud / plata sobre gelatina / 2005

CLAUDINA DOMINGO

Ventanas

Sin ellas,
la soledad sería redonda.
Sin ellas, nadie podría imaginar nuestros pormenores
y yo no podría sospechar los otros:
camas donde el amor se revolcó
hasta desplumarse
y cocinas calcinadas
desde su estufa hasta su cuchara.
Mesas donde no se sentó la alegría
y librerías que cuidan el sueño
de sus libros.
Si no fuera por ellas,
ignoraría
que otro también deja el café a medias,
que otro también se asoma
buscando afinidades. ◇



Francisco Urica / Ayer y hoy en convergencia / plata sobre gelatina / 2005

De *Miel en Ciernes*, Praxis, 2005

La poesía de este número es una selección del material de algunos de los autores nacionales participantes en el *Estoy Afuera*, encuentro iberoamericano de poetas jóvenes, realizado en octubre de 2005 en la Ciudad de México.

DANIEL TÉLLEZ

16.

Pocas cosas silentes para incendiarle. En el aire
perplejo abandona la sombra
se desmiente en las noches por las callosidades
nada pinta de colores un par de apareamientos
nada del pensamiento en otras lenguas
nada asoleado más allá del enigma
nada de la húmeda pradera en equilibrio. ◇

De *El aire oscuro*, Fondo Editorial Tierra Adentro, 2004



Francisco Urica / *Cuerpo de mujer blancas colinas* / plata sobre gelatina / 2005



Francisco Urica / *Existencia efímera* / plata sobre gelatina / 2005

JAIR CORTÉS

Enfermedad de talking

para Ricardo Yáñez

Puso incendio para el café,
quitó la tapa del cerillo
y se sacudió los perros de la cabeza.

La ventana de su librero
dejaba entrar la caja vieja de zapatos
que días antes había visto envuelta en el diciembre agrio y tostado del vaso.

Miró su rostro en el cajón:
sintió entonces la pintura correr por su latido,
ánimo del suelo el de su cuerpo recostado sobre la fina azotea comprada en Venecia.

Preguntó por ella:
respondió el toc (tic tac) toc de un pájaro que voló dentro de la licuadora.

—No sé más de mí—
contestaron las voces terribles de su gripe
que, a estas alturas de la fragancia, habían ya cocinado una pasta compuesta con letra de molde.

Dijo adiós,
pero un ligero, casi imperceptible bosque,
le abrazó de pronto, y ella, de sí,
volvió otra vez a lo real
y contempló la cuchara ciega
que buscaba, esta vez,
azúcar por encima de la mesa. ◇



Francisco Urica / *Al cielo* / plata sobre gelatina / 2005

GUILLERMO CARRERA

catorcemilquinientosveintisietepuntotreintaydosymedioentredos

te robo no uno, sino seis poemas, arturo,
que tú te has robado

“nunca hay plagio, sólo es un incremento de la estética”
escuché decir a un paleógrafo que parece alce
y me ganó la risa

te recuerdo, amigo mío, la técnica de cajas chinas literarias:
(dicen los académicos)

ladrón que roba a ladrón
cien poemas de perdón

me disculparás, mis poemas no son iguales,
(tu respetas con tus mayúsculas)
al viejo de idaho
por mi cuenta, me gusta burlarme aún más:
soy un poeta reducido a fragmentos ◇



Francisco Urica / El verdadero misterio de este mundo es lo visible /
plata sobre gelatina / 2005



Francisco Urica / Sueño atemporal 23 / plata sobre gelatina / 2005

JOSUÉ VEGA LÓPEZ

SEGÚN TENGO entendido, la mano de Li Po era manca.
Podía subir, sin dudarle un minuto, al rascacielos más alto para dibujar nubes plomizas
como senos: el pezón apretado por las luces en una inundación de naranjas exprimidas
por la tarde.
Lluvia ácida inaugurando la noche.
Era su palma sin dedos una paleta derritiéndose con el sudor de los elevadores que subían
y bajaban por los innumerables niveles de su cerebro.
Palabras. Montones de palabras. Pilas. Habitaciones hasta el tope de verbos y comillas y
admiraciones y preguntas.
Según entiendo, la mano de Li Po sufría mareos, mal de orín, jaqueca y astigmatismo. ◇

De *El ojo dislocado*, inédito.



Francisco Urica / Desde donde lo observo todo /
plata sobre gelatina / 2005

DOLORES DORANTES

Del otro lado

(en la parte de ti
que no se ve) construyo
lo que pienso

imaginamos

Pienso la mesa de madera roja
la silla para esperarte en los días de nieve

amor, imaginamos

Del otro lado

(en la parte de mí
que no se ve) pulsa la niebla
de tu beso: ¿eres tú? Abres. Entrás

preguntas de mi boca ◇

De *Sexo puro sexo veloz*, Lapzus-Oráculo, 2005.



Francisco Urica / *Ante los muros del recuerdo II* / plata sobre gelatina / 2005



Francisco Urica / *El arco de afrodita* / plata sobre gelatina / 2005

ALVARO SOLÍS

La ventana

Cabizbajos
Con manos apretadas
Cada uno de ellos se ausenta de sí mismo
Sin saber que yo Solisón los observo
Ellos esconden sus penas
Pero se quejan entre sueños
Sus gritos espantan a las aves que duermen cerca.
De *Solisón*, inédito. ◇



Francisco Urica / *Socavas el horizonte con tu ausencia* / plata sobre gelatina / 2005

CLAUDIA PUENTE

Debajo en las raíces

Lo que vuelve y crece
un brillo de hojas en penumbra
de la selva
un volcán de estaciones repetidas
y noventa carreras de insecto
que retumban dentro del océano.

Fuiste un sueño de soles
antes de abrir los ojos

Ahora, huesos y vasijas rotas

Si cerramos los ojos aún nos conservamos
Todavía debajo de la tierra
sabemos el camino de regreso
Hijos de estrellas
sabremos cuándo

comienza el tiempo. ◇



Francisco Urica / *La flecha del tiempo* / plata sobre gelatina / 2005



Francisco Urica / *Corpus Graphien* / plata sobre gelatina / 2005

INTI GARCÍA SANTAMARÍA

Bonita

Las cuentas de su cuello no son cuentas.
Cuenta la inversión en las rentas.
Rinde pendiente.
Cuenta corriente.
con cincuenta papás que educan
el tentáculo, su reproducción
como liebre la fiebre de febrero
la misma página
una traición militar y la enfermedad
(varicela velada por la tía:
qué coqueta cicatriz).
No piensa San Valentín como tonto.
Varios le dicen.
la consideran sideral lentitud inindultable.
Y la traicionan.
Pronto se da cuenta. cuenta:
Uno, dos, todos. También Steven Spielberg. ◇

De *Corazoncito*, Compañía, 2005.

JULIANA GALLARDO

Barcelona

como tú no existes Lola en ese juicio,
pues no existes, aunque el Juicio exista.
Elena Garro, en *Andamos huyendo Lola*

Es muy inestable resumió el Crack con desprecio, extendiendo definitivamente el brazo apoyado contra el borde de la mesa. Mientras pronunciaba estas palabras se desfilaban ante sus ojos las piernas alargadas de Carla, blancas pero bronceadas, atléticas. Cuánto más atractiva la encontraba ahora que la tenía cautiva, para él solito. Su pelo dorado ahora le llegaba a la mitad de la espalda, acentuando su cintura y dándole un aire de fragilidad. Resaltaba en ella una cierta gracia femenina de la que siempre fue dueña, pero de la que ahora tomaba plena posesión.

Frente a su mano esperaba una cerveza bien fresca de medio litro. Su mirada se perdió momentáneamente en la ascensión de las burbujas hasta la superficie. Luego se desvió hacia el fondo del bar, donde tocaba la banda celta a la que venía a ver todos los jueves.

El Güero iba a suavizar este comentario cuando lo interrumpieron:

—Sí, pero qué ricas están las extranjeras— interpuso el Regio, levantando su cerveza y dando un trago alegre, demasiado quizás. Este comentario sirvió para zanjar el tema, ya que el Crack se incomodó bastante. No le gustaba conjeturar sobre hasta dónde llegaba el conocimiento del Regio en estos terrenos: el terreno de las foráneas, y el terreno de Carla. Antes de su año en Italia, el Crack habría podido asegurar que el Regio no hacía ni la mitad de lo que hablaba, pero ahora estaba tan seguro. El año que sus amigos estudiaron fuera, les había perdido la pista. Desde entonces no sabía qué pensar del Regio. ¿Qué pensaría el Güero? ¿O él era el único que se creía los cuentos del Regio?

—Pinche Hugo, siempre la caga guey, ya van cuántos partidos seguidos que lo expulsan?— dijo el Amigo, al que no le interesaba en lo más mínimo el asunto de Carla, ni de las extranjeras. El grupo celta tampoco le llamaba la atención. Prefería ver la repetición del partido en las pantallas montadas arriba de la barra.

El Güero se resignó y también sorbió su cerveza, más indiferente que pensativo. No sabía cuál le era más indiferente: Carla, las güeras, las extranjeras, las mexicanas, o los Pumas, cuando no jugaban contra Chivas. Prefería pensar en Santi, el estudiante con el que había vuelto a coincidir en casa de Yadhira el viernes. Jugó con su vaso de cerveza mientras se imaginaba el pecho desnudo del Estudiante, cálido bajo sus dedos.

—Pinche Güero, otra vez está pensando en el Estudiante.— Al Crack le repugnaba este comentario mucho más que el anterior —¿Por qué no te lo echas de una vez guey?— El Crack recordó con asco al Estudiante de la fiesta de Yadhira. Con qué maña había aprovechado cuando Luis se fue al baño para arrinconarlo y



Francisco Urica / Sueño atemporal 24 / plata sobre gelatina

preguntarle por los compañeros del año de la huelga. Era más que obvio que el tema de la huelga era pretexto para hablar a solas con él, ya que sólo ellos dos habían coincidido en Filos aquel año. Qué asco, qué pinche asco, por qué no le podía echar el ojo a cualquier otro, o mejor, a una chava, pinche aberración.

El Güero bajó la mirada, fingiendo examinar la mesa. No le incomodaba que se hablara del Estudiante, al contrario, pero los jueves que venía el Crack era tema prohibido. ¿Por qué el Amigo tenía que mencionar al Estudiante? Sabía de sobra que el Crack se iba a molestar. Pero como siempre, terminó disculpándolo, al final que no sabía empezar una frase con otra palabra que *pinche*. Ya le tocaría al Crack el epíteto universal. Al final que se iba a trabajar a Barcelona y seguramente se le olvidaría el asunto.

—Bueno, será un poco histérica, pero qué quieres guey, es mujer— contestó de manera tardía el Regio, que se había quedado en lo de Carla. Soltó una carcajada, enseñando los dientes perfectamente alineados y echando la cabeza hacia atrás. Dio otro sorbo de cerveza, la depositó alegremente sobre la mesa y se quedó mirándola con una amplia sonrisa en la cara —Nomás le das su dosis y tranquila guey, tranquila—.

El Amigo sabía de primera mano que no estaba tan sencillo como eso. Si ahora Carla estaba en México era porque eso no era sufi-

ciente para ella. De otra manera ninguno de los dos estaría aquí. Él nunca habría regresado de su año fuera: de su año con Carla. Había preferido no hablar de eso con sus amigos. Primero por Carla, y segundo porque ¿para qué se exponía a las burlas del Regio, que todo lo resolvía en la cama? O eso hacía creer. El pinche América acababa de marcar, y el Amigo se tomó otro sorbo de cerveza para matizar el disgusto.

El Crack se puso a recordar la llegada de Carla al aeropuerto. Venía alta, esbelta, buscándolo a él entre la gente. Encima de su playera azul rey desteñida colgaba su pasaporte en un estuche de tela negra. Recordó su primer abrazo, estaba sudada pero no olía mal. Al contrario: olía a dos años sin verla, a piernas doradas y largas, talladas bajo el sol de la liga de fútbol por las tardes. Venía atlética, con tenis, jeans y su playera vieja, en la que se alcanzaban apenas a distinguir las letras borradas de “Hellas” en griego. La había llevado al hotel: Carla le había entregado un regalo y se abrazaron otra vez. Cómo le hubiera gustado encontrarse por el centro con el VCD de los dos en aquel hotel de Tlalpan. Trató de reprimir este pensamiento, que le remitió otra vez al comentario del Regio. ¿Y si el coprotagonista del video fuera el Regio y no él?

—Estás clavadísimo con la güera, ¿eh Crack?— el aludido se limitó a observar la banda celta y a mover la cabeza lentamente de un lado para otro. Se tensaron los músculos de su brazo apoyado contra la mesa. Su barba de candado no le ocultaba suficientemente el rostro que a pesar de su tez morena, enrojeció. —Ninguna mujer es para tanto, guey, neta—.

Eso último el Amigo no acababa de creerse. Trataba de no recordar cómo la había convencido que viniera a México, que solicitara su posgrado en la UNAM. Él la habría presentado como su novia, habría estado orgulloso de ella, no como el Crack, que la tenía por muñeca-en-escaparate, intocable. Aquí la tenía, pues: Carla en México, Carla en la UNAM, Carla estudiando su posgrado. Carla caminando sola por la banquetta, sin poder rodearle la cintura con su brazo. La mirada de Carla amanecida junto a él sobre la almohada, cuando la noche anterior al negarse le había prometido hacer el amor por la mañana. El Amigo conocía terrenos de Carla con los que el Crack sólo podía soñar: sus pechos compactos, duros, que asombraban siempre en la palma de su mano. La generosa curva de sus caderas que no dejaban de abandonar la memoria de sus dedos. Aunque la actitud del Crack le provocaba celos, no se lo podía reprochar. Además, nunca iba a llegar a nada con ella: no era su tipo.

Ahora el Güero se compadecía del Crack: sabía que ese tipo de comentario lo molestaba. Pero por otro lado era inevitable. El Crack nunca se clavaba con una chava. Era probablemente la primera vez en su vida que tenía un chance real con alguien. Bueno, un chance: llevaban dos años escribiéndose por internet, y eso para el Crack ya era mucho contacto con una mujer. Buena parte de esos mails los había reenviado al Güero, a ver si esta o aquella frase significaban *algo*.

—Esta banda ya no es la de antes— interpuso

el Güero, para cambiar de tema. El Amigo le guiñó un ojo, sacudiendo la cabeza y tomándose un trago. Nadie contestó a su comentario. En un principio, al que le gustaba la banda era al Crack, que en estas últimas semanas antes de su viaje estaba cada vez más irritable. Sobre todo cuando se trataba de Carla.

El Crack estaba seguro de que con la llegada de Carla a México, ese vago *algo* de sus e-mails se iba a concretar. Él era su único amigo en México: no tenía a nadie más a quien recurrir. Él la conocía de antes, los demás la conocían solamente por las referencias que él había dado de ella. Si salía con ellos era porque él, el Crack, la invitaba, orgulloso de pasar por ella y dejarla en su departamento, después a dejar a los demás en sus casas. De esa manera los demás podrían hablar a sus espaldas sobre qué pasaría entre ellos dos en esos ratos que pasaban sin testigos. Además era güera, además extranjera: si consultaban con ella la pronunciación de alguna palabra, contestaba sin titubeos, con una soltura desarmante. Con su figura delgada y la confianza que exhalaba su caminar, iba atrayendo miradas al avanzar por la alfombra roja de la sala del cine. Se notaba que su ropa era de marca: en su país no se vendía la ropa en las calles, sino en *malls* lujosos con estacionamientos espaciosos. Él lo sabía: varias veces al año su familia iba a McAllen a comprar ropa, pasando por la casa de su tía en Monterrey.

—¡Putra madre!— interrumpió el Amigo, queriendo decir que el América había vuelto a marcar.

—Pero si ya viste el partido ayer— le recordó el Güero.

—Sí gúey, pero es el pinche América— enfatizó el Crack con una amargura demasiado real. El Crack se acordó de que Carla le había preguntado el Estadio Azteca era de los Pumas. Le había explicado que allí jugaba el América, que en gran parte por culpa de Televisa, México estaba como estaba. —Lo único bueno que ha hecho Televisa es poner en pantalla a Sara Maldonado—.

—Salud por la Maldonado— el Regio tendió su vaso en el aire.

—¡Salud!—

—¿Y por Carla?— siguió. Los vasos volvieron a chocar.

—¡Por el Estudiante!— remató con malicia. El Crack se apuró la cerveza sin brindar. Esta noche todos lo querían molestar. El Regio que no dejaba en paz a Carla, el pinche Güero con sus anomalías sexuales, el Amigo que tampoco lo dejaba en paz.

El Crack es un pinche maricón, dijo el Regio para sí. Todas las viejas le gustan porque no quiere admitir que está enamorado del Güero desde sexto de primaria. Con el Crack, hablar de Carla era exactamente lo mismo que hablar de Inés, de Marta, de Verónica, o de tantas otras. El Crack necesitaba urgentemente una cogida, de cualquier sexo. Varias cogidas... un chingo de cogidas. Estaba más reprimido que Horacio, su hermano mayor que a los veintinueve años por fin había planchado a la novia de hacía once. Ja, y luego se habría ido derecho al confesionario a arrepentirse. La familia del Crack estaba más apendejada... De ellos sí se creería que la madre era una Virgen



Francisco Urica / Existencia I / plata sobre gelatina / 2005



Francisco Urica / Existencia II / plata sobre gelatina / 2005



Francisco Urica / Existencia III / plata sobre gelatina / 2005

Milagrosa. Se notaba que la señora no había cogido en más de veinte años. Y bien buena que estaba, para estar tan ruca.

... Más buena que la jefa del Crack, estaba Carla. Ah, Carla... Carla el día que se peleó con el casero y se fue a vivir con Yadhira. Suerte que andaba con Santi de regreso del fútbol cuando Yadhira le habló. Mientras ella y Santi discutían en la sala, él la abrazó contra su pecho y la llevó a la recámara. Era la misma niña que había visto en la fiesta de Yadhira, platicando con Santi. Habían bailado brevemente, pero ella se molestó cuando comentó, no sin malicia, que todos los gringos estaban forrados de lana. Altiava, se esquivó de las manos que le buscaban la cintura y fue a refugiarse al lado de Santi. Ahora, en la recámara de Yadhira, la niña lo miraba con grandes ojos acuosos mientras él le arremangaba el pantalón para ver el moretón que se había hecho en la pierna al huir del casero escaleras abajo, tropezando con la escalera. La abrazaba contra su pecho y la acostaba así, acurrucada contra él. La golpiza del casero era el pretexto perfecto para acercarse a ella. Se había fijado en la güera importada por el Crack desde la primera vez que la vio. Desde entonces supo que tarde o temprano tocaría el fuego de Carla bajo su ropa, su líquida derrota sin palabras, la chispa de esa mirada estrellada en humedad entre sus

dedos. Carla, lejana y callada adentro de la imposible suavidad de la piel a la base de su espalda, que se quedó acariciando largo rato esa noche. Él también callaba: callaba el nombre de su novia Marta, los años que llevaba saliendo con ella, los años que les quedaban juntos, a pesar de las güeras o las extranjeras que se le atravesaran en el camino. Se limitó a colocar un brazo apenas sobre su espalda para acercarla hacia su pecho, como si temiera desgarrarle las alas. Sintió ahondarse el pozo que taladraba el peso de esa cabeza en su pecho. Al vacío se precipitaban desperdicios de tiempo y silencio, palabras revocadas en vano, caricias estúpidamente derrochadas, frases revueltas y las noches futuras en que ese corazón no se volvería a arrimar al suyo, tatuando su angustia en latidos atropellados.

Menos mal que al Regio no le gustaban los hombres, pensó el Güero al brindar. Recordó cómo el Regio se había aprovechado de Carla cuando la robaron. Aunque todos estaban medio hartos de Marta, seguiría siendo la novia oficial mientras los dos fueran regiomontanos en México. Mientras sus papás siguieran siendo compañeros de turno en la clínica. Qué bueno que Carla había empezado a andar con el norteño. Eso decía Yadhira, aunque nadie lo había visto. El Crack nunca se le iba a declarar a ninguna mujer, ni por internet desde Barcelona, y el regionalismo del Regio se estaba volviendo fascista si insistía en seguir con Marta cuando no podía disimular lo de Carla.

La banda dejó de tocar, y el Crack colocó sobre la mesa un billete de quinientos para pagar sus cuatro cervezas. Siguió a sus amigos que atravesaron el bar hasta la calle. Se despidieron con abrazos mientras los del valet traían sus coches. Agarró Insurgentes hacia el norte, pasando primero la tienda de Pumas, más adelante el semáforo de Barranca. Instintivamente desvió la mirada un momento hacia Revolución, en dirección al antiguo departamento de Carla. Era su último jueves en el bar celta. El domingo de madrugada salió su vuelo. Se marchaba a Barcelona con las maletas llenas pero los hombros no sentían su peso, por fin liberados del yugo de México: el asqueroso Santi, con su sonrisa demasiado cariñosa, la pesada paciencia del Güero que no acababa de tomarle en serio lo de Carla, Carla que le había reprochado con su silencio el haberla metido en la bronca con el casero. ¿Qué iba a tener él que ver con el casero? Ella era la que se venía a vivir a un país extranjero, a una ciudad peligrosa, y lo sabía. Además, él no iba a poner en riesgo su viaje a Barcelona nada más para rendir declaración en una demanda que no valía la pena siquiera haber levantado. Nunca la habrían golpeado si se hubiera quedado con su familia, en su país. Por lo menos ahora ya no lo molestaría. Ya no tendría que invitarla a salir con sus amigos, porque lo hacía solamente por compromiso. Si había venido a México para enredarlo con melodramas, ya se podía regresar a su país. Él era una persona *normal*, con amigos *normales*. Él no era tan fácil de seducir, como las mujeres de su país. Seguramente se estaba acostando con el Güero, y por eso lo tomaba todo con tanta calma. Lo de Santi era otro invento del Amigo para vacilarlo. ◇

La Cartelera FONCA

Contigo
es posible



MÉXICO EN ESCENA

PACAMAMBO

De Wajdi Mouawad
Dirección: Hugo Arrevillaga
Con: Evangelina Martínez, Luisa Pardo,
Juan Carlos Barreto,
Ricardo Rodríguez.

Martes y miércoles 20:00 horas
TEATRO LA CAPILLA

Madrid 13, Col. del Carmen,
Coyoacán

d \$ 100.00



EL VENTRÍLOCUO

De Larry Tremblay
Dirección: Boris Schoemann
Con: Alejandro Calva,
Alejandra Chacón y Miguel Conde
Viernes 20:00, sábado 19:00
y domingo 18:00 horas.

TEATRO SANTA CATARINA

Jardín Santa Catarina 10, Coyoacán
d \$ 100.00



ESTACION INVISIBLE

De Humberto Pérez Mordera
Dir: Mahalat Sánchez
y Boris Schoemann
Con: Miguel Conde, Carmen Ramos,
Alejandro Morales y Angélica Rogel

Jueves 20:30 horas.
TEATRO LA CAPILLA

Madrid 13, Col. del Carmen,
Coyoacán

d \$ 100.00



LA HISTORIA DE LA OCA

De Michel Marc-Bouchard
Dirección: Boris Schoemann
Con: Emmanuel Márquez
y Alejandro Morales

Domingos 13:00 horas.
TEATRO HELÉNICO

Centro Cultural Helénico
Av. Revolución 1500, San Ángel

d \$ 70.00



T e a t r o

PSICOSIS 4:48

De Sarah Kane
Director Ignacio Ortiz(4)
Con: Arturo Ríos,
Laura Almela y Ana Graham.
Lunes y viernes 20:30,
sábados 19:00,
domingos 18:00 horas.

TEATRO EL GRANERO

Centro Cultural del Bosque
Reforma y Campo Marte, Chapultepec

d \$ 150.00



CAIDA LIBRE(I)

De Elena Guiochins(6)
Con Teresina Bueno, Aurora de la Lama,
Georgina Rábago, Rubén Branco.
Jueves y viernes 20:00,
sábados 19:00,
domingos 18:00 horas.

SALA VILLAUURUTIA

Centro Cultural del Bosque,
Paseo de la Reforma y Campo Marte

d \$ 150.00



1. Proyectos y Coinversiones Culturales • 2. Jóvenes Creadores • 3. Intérpretes • 4. Sistema Nacional de Creadores de Arte • 6. Residencias Artísticas

CONACULTA • FONCA

la cultura en tus manos

Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Una inversión en el patrimonio vivo de México

www.conaculta.gob.mx/cnca/fonca



Literal gaceta de literatura y gráfica. Número 18. Diciembre 2005. Tiraje 2000, impreso en México. Esta revista cuenta con el apoyo otorgado por la Convocatoria "Edmundo Valadés" de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2004 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan las opiniones del Consejo Editorial. Dirección: Jocelyn Pantoja. Edición: Andrés Márquez. Diseño: Hernán García Crespo. Consejo Editorial: Armando Alonso, Jorge Jurado, Víctor Mantilla, Alejandro Mendoza y Claudia Puente Navarro. Literal es proyecto independiente que participa como colectivo residente en el Centro Cultural La Pirámide. Colaboraciones: gacetaliteral@yahoo.com. Números anteriores en www.vientos.info/aire